

## *Retrotopía*, de Zygmunt Bauman

Rodrigo Rodríguez\*

*Retrotopía*, la obra póstuma de Zygmunt Bauman (Polonia, 1925-Leeds, 2017), nos ofrece una reflexión paradójica sobre el significado de la utopía, pues si bien ésta ha sido connotada de manera tradicional como una idea cautivadora sobre el porvenir, rebautizada hoy como algo que da la espalda a esa visión positiva nos remite a “una imagen centrada no en el futuro sino en el pasado”. El concepto de “retrotopía” hace alusión a un lugar imaginado, a donde se llega de regreso, en la búsqueda del equilibrio entre la libertad y la seguridad, aspiraciones que parecen desvanecerse cada vez más.

Si bien en el mundo moderno la nostalgia por un pasado perdido o nunca logrado genera un sentimiento de pérdida y desplazamiento, es “también un idilio romántico con nuestra propia fantasía personal”.<sup>1</sup> Para Bauman existe una epidemia global de nostalgia en un mundo fragmentado y esa nostalgia tiende a ser un mecanismo de defensa en el que se confunde el hogar real y el imaginario. Son estas nostalgias restauradoras de donde se nutren muchos de los nacionalismos actuales, acompañados de mitos y símbolos locales.

Las retrotopías son mundos ideales ubicados en un pasado perdido/robado/abandonado que, aun así, se ha resistido a morir como utopía. Es ese lugar hacia donde el *Angelus Novus* pintado por Paul Klee en 1920 (o el Ángel de la Historia, como lo llamó Walter Benjamin) dirige su mirada, mientras que las ruinas del progreso yacen a sus pies.

Para Bauman, el Estado protector, con un *topos* o territorio determinado que proporcionaba seguridad y bienestar a los individuos, tal y como lo concebían Hobbes y Max Weber, ya no existe, y ante la pérdida de la protección del Estado y el aumento de la petición de servicios sociales, la mentalidad popular ha comenzado a depositar sus esperanzas en un pasado de vagos recuerdos y cada vez menos en el futuro, un ámbito del tiempo que siempre nos aparece demasiado incierto y donde cada vez es más difícil imaginar que el éxito individual se pueda ligar también al éxito social. La pérdida de bienestar y prestigio y la falta de protección del Estado han fomentado el regreso a mundos imaginarios perdidos en el pasado, cuya reflexión nostálgica lleva a

---

\* Maestro en Sociología por la UNAM. Correo electrónico: gobygo@hotmail.com

<sup>1</sup> Zygmunt Bauman, *Retrotopía*, Paidós, México, 2017, p. 12.

la retrotopía, un viaje de “regreso al futuro”, viaje muchas veces emprendido por las revoluciones.

Al respecto, el libro consta de cuatro partes que cuentan con sugerentes títulos: “¿De vuelta a Hobbes?”, “De vuelta a las tribus”, “De vuelta a la desigualdad” y “De vuelta al seno materno”.

### ¿De vuelta a Hobbes?

Aquí Bauman recorre 500 años de la utopía moderna e inicia con una reflexión sobre el proceso civilizador, donde la utopía de un mundo sin violencia es una meta inalcanzable, sobre todo ante el notable aumento e intensidad de la violencia. Varios ejemplos ilustran estos fenómenos: la producción de armas ligeras fáciles de obtener; “donde los productos tienen la obligación y la expectativa de crear una demanda para sí mismo y hacerla crecer”;<sup>2</sup> el uso de las tecnologías modernas de comunicación, como *Internet*, que permiten la imitación de la violencia como medio de satisfacción social; los Estados fallidos que ya no proporcionan seguridad a sus miembros y se caracterizan por amplios territorios sin autoridad donde se ejerce todo tipo de violencia. Para Bauman, el Estado es “uno de los principales factores/causas/activadores del ambiente de desprotección y de vulnerabilidad ante la violencia actual”.

Los cambios fundamentales que ha provocado la globalización han llevado a un proceso de desterritorialización del poder, ya que ahora no es nada raro observar que el poder se haya emancipado del territorio, lo que constituye un golpe contundente a la tradicional noción del Estado moderno, que tenía el monopolio de la violencia legítima.

También hace una reflexión sobre la violencia y sus orígenes localizados en el mercado de trabajo: trabajador/consumidor y un mercado que incluye a los individuos en condiciones de precariedad, donde la degradación y la exclusión sociales son patentes, porque las políticas al respecto y las condiciones de los mercados dejan desprotegido al individuo para enfrentar los retos de la vida con sus propios medios. De acuerdo con Bauman, el consumo es un factor esencial para la satisfacción social: “la plenitud del placer del consumidor es sinónimo de la plenitud de la vida. Donde una vida no realizada, es más que una ausencia de placer: es una ausencia de dignidad humana”.<sup>3</sup> Esta situación provoca que individuos en situación de precariedad opten por una “muerte significativa” que nutre a los grupos extremistas o que practican la violencia radical.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 33.

<sup>3</sup> *Ibidem*, pp. 48-49.

El desarrollo de los medios de comunicación ha permitido que la violencia se sienta hasta en los lugares más recónditos, provocando una situación de riesgo y de emergencias permanentes en tiempo real a través de mensajes, que pasan a ser propiedad pública mediática carentes de coordinación. Un hecho común se convierte en una realidad compartida, creando nuevas formas de acción e interacción a distancia y nuevos tipos de relaciones sociales.

### De vuelta a las tribus

Aquí nuestro autor “recurre al pasado para abrir las puertas del presente”: nos dice que cuando hablamos de progreso nos viene a la mente una pérdida de bienestar, y que por ejemplo los *millennials* ven un futuro más difícil que el de sus padres: perciben la imagen del progreso como una pérdida, como una degradación social más que como un bienestar de ascensos y logros. Y es a partir de ahí que la herencia histórica nos trae el consuelo de la tradición que nos permita la estabilidad social ante el deterioro del bienestar. Pero al no ver de forma crítica esta herencia, que es un valor colectivo, se convierte más en un terreno de fe que de hechos reales. Esto nos conduce, dice Bauman, a refugiarnos en nuestra nación, en nuestra localidad, en nuestro terreno.

Por otra parte, las diferencias entre grupos siempre se reducen a una relación de inferior/superior y la herencia como patrimonio histórico exalta “lo nuestro” mientras excluye a los otros. Y es a partir de esta exclusión que los habitantes de un vecindario tratan de organizarse para defender su cultura, sus políticas locales, y tratar de formar un “pequeño Estado” en contra de los extraños con los que conviven para defender sus diferencias. Está claro que este proceso está fundado no en un pasado real, sino en uno “como pudo haber sido”. Un pasado imaginario. Una memoria colectiva que puede ser un espacio políticamente más manipulable y de gestión.<sup>4</sup> Estas prácticas sociales de la posmodernidad son mecanismos para olvidar un futuro donde todo puede pasar y regresar a un hogar misterioso, a un idilio romántico con un pasado ficticio pero inalterable e inmutable.

En palabras de Bauman: “En la sociedad contemporánea, el fin principal de la política de la memoria histórica es la justificación del derecho del grupo (llamado nación) a una soberanía política delineada territorialmente, que a su vez, es la aspiración y el objetivo principal del nacionalismo”.<sup>5</sup>

Ahora bien, el descontento de los excluidos es usado políticamente por el populismo porque les da voz y refugio, mostrándoles otra parte donde enfocar la ira

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 64.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 65.

individual y colectiva. En ese nuevo lugar, en ese nuevo objetivo, casi siempre las soluciones tienden a ser engañosas y poco reales. Así es que el nacionalismo, esa política de vuelta a las tribus, se presenta como una máscara de protección y seguridad para los individuos que se sienten excluidos. Por estas razones, las políticas inspiradas en esa forma de retrotopía a menudo se plantean levantar muros y fortalecer fronteras contra los otros “extranjeros”, aquellos que son diferentes. De tal suerte, el concepto de nación cobra una importancia esencial. “Hoy en día todos los Estados son oficialmente naciones, todas las agitaciones políticas tienden a ser contra extranjeros, a quienes todos los Estados hostigan y pretenden excluir prácticamente”.

De manera paradójica, la revolución informático-cultural y la globalización en las que estamos inmersos contribuyen a fortalecer los nacionalismos. Si primero ocurrió la globalización de los capitales, las mercancías y las imágenes, ha llegado la hora de la globalización de la humanidad: la crisis de los refugiados se presenta en Europa como un efecto que pasa cotidianamente ante los ojos de las comunidades afectadas. Muy a pesar de las fronteras, hay varios nacionalismos latentes que están vivos y a punto de salir a la superficie, la cultura está más arraigada en las comunidades y es más importante que las líneas fronterizas que dividen a las naciones. A pesar de ello, o quizá por ello, se tiene conciencia de que como los problemas son globales se requieren soluciones igualmente globales.

### **De vuelta a la desigualdad**

Otro de los fenómenos que provocan la aspiración de volver al pasado, la retrotopía del concepto de Bauman, es la desigualdad, un fenómeno social mundial que está creciendo de forma incontrolable.

En los años de la posguerra se creía que la desigualdad entre ricos y pobres tenía fecha de caducidad y que una política de pleno empleo a través de una política de gasto público eficiente iba a terminar con la pobreza. Se estaba convencido de que los órganos políticos de un gobierno eran los encargados para realizar tal objetivo. La relación entre capital y trabajo estaba en la mejor disposición para llegar a un acuerdo de colaboración para mantener las condiciones de un mercado de compra y venta de mano de obra y mantener una economía estable. El Estado participaba al mantener buenas condiciones en las transacciones de compra y venta entre capital y mano de obra a través de subvencionar la educación, la sanidad, proporcionar viviendas dignas y cualquier otro requisito que mantuviera sin muchos cambios las condiciones de dicho intercambio; incluso, el Estado asumía una parte de los costes de reproducción de la fuerza de trabajo.

Pero a pesar de todos estos esfuerzos, la desigualdad está creciendo, y como

prueba empírica de la gravedad del problema Bauman dirige las miradas al corazón del capitalismo: “en el país más rico del mundo, Estados Unidos, las ciento sesenta mil familias más acaudaladas disponen en conjunto de tanto capital como los 145 millones de familias más pobres. El 10% más rico de los estadounidenses posee el 86% de la riqueza del país, lo que deja para el 90% restante de la población un 14% de la riqueza nacional que hay que repartir”.<sup>6</sup>

Luego Bauman cambia de foco hacia el resto del mundo: “En el conjunto del planeta (según un informe reciente de Credit Suisse), la mitad más pobre de la humanidad (unos 3 500 millones de personas) tiene aproximadamente un 1% de la riqueza mundial total, que es tanto como lo que tienen las ochenta y cinco personas más ricas de la Tierra”.<sup>7</sup>

Es explicable entonces que muchas personas perciban el futuro no incierto sino como algo negativo en comparación con el futuro que percibían las generaciones anteriores. Las dificultades económicas habituales como las que constituyen incrementos nuevos y repentinos en el volumen de las necesidades cotidianas se perciben como casos claros de injusticia que provocan ira y descontento entre la población más necesitada.

Según Bauman, el concepto de privación relativa sirve para explicar el proceso de normalidad social que, sin embargo, depende del lugar y la época. Es el incremento de las exigencias requeridas para vivir lo que provoca el descontento, ya que la comparación que se hace con las personas a nuestro alrededor (grupos de referencia) en relación con el modo de vida que se tiene, que antes se percibía como legítimo o normal, hoy se altera, se vuelve más opresivo y oneroso, y es en los grupos de referencia donde anida y se canaliza el odio.

Ahora bien, “cuando la percepción de la satisfacción de las necesidades decrece, pero las expectativas o exigencias de la vida siguen aumentando, se genera un abismo creciente entre expectativa y realidad y esta diferencia termina por volverse intolerable y propicia una rebelión contra un sistema social que incumple sus promesas”.<sup>8</sup> Esta percepción de un sistema que no proporciona las condiciones y oportunidades para el desarrollo de sus integrantes es lo que va a alimentar las retrotopías.

Por otra parte, la filosofía gerencial y la cultura de la política de la vida individualmente administrada (filializar) tampoco contribuyen a la solidaridad social. En la sociedad individualizada, en el ámbito de la política de la vida la privación no va a desaparecer; al contrario, como lo señalamos, la desigualdad cada vez aumenta más y la concentración de la riqueza camina a pasos agigantados.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 92.

<sup>7</sup> *Idem*.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 97.

Todo esto ocurre gracias a la globalización de los poderes y de la información, o lo que se puede llamar el ensanchamiento de horizontes que provoca la nueva tecnología informática, a punto de alcanzar la plena accesibilidad. Bauman se pregunta no muy convencido si el grado de la desigualdad objetiva alcanzado conducirá a la situación revolucionaria, aquellas condiciones revolucionarias a las que se refería Lenin.

La especialización y el refinamiento en los nichos de mercado de consumo de la élite (*gated community*) es otro rasgo de la desigualdad, donde los más ricos y los prestadores de servicios de ésta elite están viviendo una bonanza inusitada. La vida de la élite y el resto de la humanidad nunca habían sido tan divergentes como lo es en el siglo XXI.

También aborda la discusión de la renta básica necesaria para combatir los cinco problemas fundamentales de la sociedad: la miseria, la ignorancia, la necesidad, la ociosidad (o desocupación) y la enfermedad. Para Bauman, contar con los ingresos suficientes para salir de la miseria, eliminar la ignorancia, enfrentar las enfermedades, atender las necesidades básicas y cubrir el costo del ocio son un requisito indispensable para ejercer la libertad.

Por efectos de la automatización, por ejemplo, al no haber una renta básica universal, el problema se complica con la reducción de muchos puestos de trabajo; la automatización reduce la necesidad de mano de obra en algunos sectores de la economía sin que se generen otras plazas en otro sector. Por consiguiente, los puestos de trabajo desaparecen.

El debate de la renta básica se centra en la actualidad en la especificación y la selección de los beneficiarios para que no se establezcan condiciones de necesidad económica y presencia o ausencia de empleo remunerado. El asunto clave es dar dinero a las personas sin condicionar su cobro al cumplimiento de ningún requisito. Entonces, la política de revivir el Estado de bienestar implica “que debería potenciar la sensación de seguridad y orgullo de las personas”, donde se promueva la inclusión y la integración sociales; donde la justicia se entienda como la creación de instituciones diseñadas para procurar del mejor modo posible una libertad real para todos.<sup>9</sup>

### De vuelta al seno materno

Para Bauman, otro de los rasgos actuales es el traslado de las aspiraciones y de las responsabilidades sociales hacia un plano individual, o lo que llama “de vuelta al yo”. Un ataque a la esperanza de cambio de la sociedad, de la esperanza social por parte de una producción intelectual que pondera el “yo” como el único espacio viable de

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 111.

mejora en contra de la acción colectiva para que el mundo sea más libre, democrático y habitable.

Existe una tendencia a retornar al pasado donde los individuos alejados de una solidaridad colectiva prefieren el refugio individual y lo autorreferencial, una tendencia narcisista a partir de satisfacciones individuales cotidianas como una de las formas posibles de enfrentar el mundo. El autor también se pregunta si las tendencias narcisistas para enfrentar al mundo son un trastorno de la personalidad o un trastorno de la sociedad. La idea del yo en contra de la responsabilidad social se difunde a través de una masiva producción de libros que son consumidos por un gran público. Miles de *best seller* de autoayuda fortalecen los conceptos individuales en contra de una solidaridad colectiva humana.

El miedo a un futuro cada vez más complejo e incierto está en la base de los fenómenos o las percepciones de las que habla el autor de *Retrotopía*. Junto a ese miedo existen muchos procesos interrelacionados: la imposibilidad del Estado para brindar seguridad a sus miembros; un poder político que abarca más allá de las fronteras y la política tradicional; el resurgimiento de un nacionalismo edificado en verdades a medias y en herencias incompletas que desprecian a otros; el incremento imparable de la desigualdad social; así como el fortalecimiento del “yo” y el quiebre de la solidaridad colectiva como mecanismos de defensa contra todo lo desconocido.

Por último, es preciso señalar que también la literatura recrea, para el imaginario colectivo, por nostalgia, épocas y sociedades pasadas donde los individuos se sentían seguros y pertenecientes a un lugar específico de gloria y grandeza.

Zygmunt Bauman, *Retrotopía*, Paidós, México, 2017, 176 pp.